

El ADD/H como “caso testigo” de la Patologización y Medicalización de la Infancia

Por Gabriela Dueñas *

En este artículo la Lic. Gabriela Dueñas advierte sobre la urgente necesidad de que tomemos conciencia del fenómeno de patologización de la infancia e invita a repensar entre todos modos de intervenir en esta problemática que excedan lo estrictamente médico o técnico.

No son pocos los maestros que se vienen preguntando infructuosamente: ¿cómo hacer para despertar el interés de los niños? ¿Qué hacer para motivarlos? ¿Cómo lograr que permanezcan sentados y tranquilos en el aula mientras dura una clase? Tampoco han sido escasas las estrategias didácticas que arrimaron a las aulas distintos especialistas en educación en los últimos años.

Lo que resulta sumamente preocupante es que el problema no sólo persiste y se incrementa sino que se viene complejizando seriamente en los últimos tiempos, con la “reedición” en el ámbito educativo de viejos discursos médico-biologistas que propician la entrada en escena, la escena escolar, de tratamientos correctivos con estimulantes (del tipo de las anfetaminas) y otras drogas psicoactivas, acompañados -al mismo tiempo- de Programas de Adiestramiento Conductual (basados en sistemas de “premios y castigos”, al viejo estilo de los que proponía Skinner).

Ante este fenómeno, no fueron pocos los especialistas en infancia que -comprometidos con los Derechos de los Niños- comenzaron a apelar al uso del concepto de “Patologización y Medicalización de la Infancia” toda vez que frente a una conducta desajustada, desadaptada, disfuncional o alterada que los niños manifesten en la escuela u otros ámbitos, se procede rápidamente a “etiquetarlos” a partir de diagnósticos rápidos e incompletos que se limitan sólo a medir de manera cuantitativa ciertas funciones cognitivas que resultan supuestamente deficitarias, omitiendo al mismo tiempo y de manera llamativa toda referencia a su historia y / o condiciones de vida.

Lo que resulta más alarmante es que el diagnóstico de lo que pudiera estar pasándole a ese niño, sus necesidades, deseos, temores, padeceres o “vaivenes” -propios del desarrollo en interacción con su entorno familiar, escolar y social- se reducen, así, a un simple acto clasificatorio en el que parece no haber espacios ni tiempos suficientes como para escuchar al niño.

En el mismo procedimiento, tal como se adelantó, se atribuye toda explicación acerca de las causas que determinarían el problema de conducta y/o aprendizaje a supuestos “factores biológicos” de carácter neurológico y/o genético, para lo cual, hasta la fecha, y tal como lo advierten de manera reiterada los mismos especialistas, no se cuentan con evidencias científicas suficientes que lo justifiquen.

El objetivo prioritario y excluyente de estos procedimientos diagnósticos no es tratar de entender a qué pueda estar refiriendo este tipo de conductas sintomáticas que con frecuencia manifiestan los niños en la escuela. Todo lo contrario. La dificultad para aprender o los problemas de convivencia se conciben sólo como un “trastorno” al que, como tal, es necesario “eliminar” de la manera más rápida y eficiente posible.

En este sentido, los niños desatentos e hiperactivos, rotulados con la conocida sigla de ADD/H, fueron y son -muy a su pesar- una especie de caso testigo, de ejemplo paradigmático, de este fenómeno.

Lo que resulta más alarmante es que el diagnóstico de lo que pudiera estar pasándole a ese niño, sus necesidades, deseos, temores, padeceres o “vaivenes” -propios del desarrollo en interacción con su entorno familiar, escolar y social- se reduce, así, a un simple acto clasificatorio en el que parece no haber espacios ni tiempos suficientes como para escuchar al niño.

Pasivos pioneros de este tipo de diagnósticos, muchos niños y adolescentes etiquetados de ADD/H se suman a otros tantos a los que -rotulados como Bipolares, TGD, Disléxicos, TEA, etc.- se los identifica como portadores de supuestos síndromes a partir de los cuales -y con el aval de cierta ciencia- se los intenta acallar, disciplinar, apelando para esto a la fácil y simple solución que -en pastillas, jarabes o comprimidos- producen, con altas tasas de rentabilidad, los grandes laboratorios medicinales.

¿UN TRASTORNO DE LOS ESCOLARES? ¿O UN PROBLEMA ESCOLAR?

Ahora bien, si la dificultad para que los escolares presten atención en clase persiste e incluso se agrava; si los niños diagnosticados de ADD/H se multiplican como si tratara de una "epidemia" (a pesar de su supuesta etiología genética-neurológica), ¿no resulta probable que se esté formulando el problema de manera inadecuada? Por esta razón, resulta válido poner en consideración otras perspectivas de abordaje.

Más que focalizar la atención, por ejemplo, en encontrar la forma más rápida para hacer desaparecer las dificultades que manifiestan los alumnos, la escuela, ¿no debiera preguntarse acerca de las razones por las cuales cada vez hay más niños en las aulas con problemas de atención, hiperactivos y/o con dificultades para cumplir consignas?

O, mejor aún, y teniendo en cuenta aquello que dice que "los niños son producto del contexto sociocultural en el que se encuentran inmersos": ¿no resultaría más oportuno que la escuela comenzara a formularse la pregunta inversa?, es decir: ¿por qué los niños de hoy no debieran ser desatentos, hiperactivos y desobedientes?

Si tenemos presente, por ejemplo, que el supuesto Trastorno ADDH tiene que ver, básicamente, con la dificultad para procesar y mediar adecuadamente la enorme magnitud de estímulos e impulsos que atraviesan permanentemente el campo de la percepción y de la acción de los individuos y de los grupos: ¿no resulta válido considerar -aunque sea en términos de sospecha- que muchas de las conductas que hoy se describen como "deficitarias" en el ámbito escolar, tienen que ver más bien, con nuevas formas de conocimiento y comportamiento de los niños y jóvenes de hoy? ¿Por qué suponer, en su lugar, que todos estos niños y jóvenes desatentos e hiperactivos padecen a priori de un déficit de carácter genético o neurológico?

¿No estaremos medicando a los niños por una "enfermedad" que nosotros mismos como sociedad les estamos generando? Por otra parte, ¿hasta qué punto estos trastornos pueden considerarse como un déficit exclusivo de los niños si tenemos en cuenta que los mismos, la mayoría de las veces, parecen generarse cuando ingresan a las aulas? La escuela, ¿no tendrá algo que ver?

UN PROFUNDO DESENCUENTRO

No podemos perder de vista que la escuela es una institución propia del siglo XIX que, como tal, requiere, a través de sus tradicionales propuestas, de toda una serie de condiciones, actitudes y procedimientos que son los que justamente escasean en su población de alumnos, niños y jóvenes del siglo XXI (prestar atención durante cierto período de tiempo, leer un texto, escribir con letra prolija, etc.). ¿Será ésta una de las tantas razones por las cuales en los últimos años se viene observando, en no pocas escuelas, que los docentes intercambian información acerca de sus alumnos utilizando casi con naturalidad un tipo de vocabulario plagado de términos técnicos, propio más bien de una institución médico psiquiátrica que del ámbito escolar?

¿NIÑOS O SÍNDROMES?

"Que en quinto año hay un chico que padece panick attack", "que la alumna nueva ingresa con un diagnóstico de TGD", "que en tercero hay dos ADD/H y tres Disléxicos", "que en primer grado hay dos casos de Anorexia", "que un TEA por allá", "un ODD por acá".

Necesariamente, y ante esta circunstancia nos cabe otra pregunta: ¿qué nos está pasando que no podemos acercarnos a estos niños desde otro lugar que no sea el del etiquetamiento? Es cierto que ponerle un nombre al sufrimiento resulta tranquilizante en un primer momento. Ciertamente es también, que las explicaciones científicas nos generan la sensación o cierta esperanza de poder ejercer algún tipo de control sobre circunstancias de vida que nos angustian profundamente. Pero convengamos que, por esta vía, la escuela se queda fuera, el docente se distancia de la problemática que padece el niño o el joven, esperando que, desde otro ámbito, desde el saber portado por otros profesionales, lleguen las soluciones pertinentes.

Pero las problemáticas que arrastran estos jovencitos,

Teniendo en cuenta aquello que dice que "los niños son producto del contexto sociocultural en el que se encuentran inmersos": ¿no resultaría más oportuno que la escuela comenzara a formularse la pregunta inversa?, es decir: ¿por qué los niños de hoy no debieran ser desatentos, hiperactivos y desobedientes?

El problema es complejo y parece requerir de un trabajo en conjunto desde diversas disciplinas e instituciones sociales, evitando, al mismo tiempo, el riesgo de quedar atrapados en ciertos discursos cientificistas que, considerando que la fórmula no es de carácter exclusivamente pedagógico, pretenden hacerles creer a los docentes que la solución la tienen los laboratorios medicinales.

como sucede en general con todas las problemáticas humanas, no suelen ser sencillas y, por lo tanto, tampoco admiten soluciones simples. Son situaciones complejas que requieren del abordaje, el acompañamiento y el compromiso de todos los adultos significativos de su entorno y, entre ellos, sus maestros.

UNA TAREA PARA LA ESCUELA

Ante los profundos cambios socio-culturales a los que estamos asistiendo y su reflejo en la emergencia de novedosas configuraciones familiares en la que prima la ausencia de adultos que se responsabilicen de los niños y jóvenes, los docentes pueden y tienen mucho para hacer por estos chicos que habitan hoy las escuelas desde tan temprana edad y tantas horas por día.

Hoy, el hecho que las escuelas deban ocuparse de atender cuestiones académicas pedagógicas ya no puede traducirse en un argumento que justifique cierto descuido por aquellos aspectos fundamentales que hacen a los procesos de constitución de la subjetividad y que refieren a lo vincular y lo afectivo.

No nos olvidemos, además, que las funciones cognitivas se apoyan y sostienen desde lo afectivo. Cualquier abordaje que pretenda disociar ambos aspectos (lo intelectual de lo emocional) descuidará sin lugar a dudas al sujeto, perdiendo de vista, como consecuencia, nada menos que a los niños, a las niñas y adolescentes.

La tarea, sin embargo, no es nada sencilla. Los docentes están desbordados ante la diversidad, la multiplicidad y la complejidad de fenómenos que atraviesan hoy el escenario social e impactan en las aulas. Se los escucha decir con frecuencia que "no fueron preparados para esto".

Es que las instituciones escolares y el sistema educativo en general -así como lo conocemos- tampoco fueron pensados para responder a estos nuevos desafíos. Resulta incluso una obviedad agregar que no parecen reunir las condiciones suficientes y necesarias para darle la bienvenida a las nuevas infancias y juventudes contemporáneas. Mientras, la exigencia de universalización tensa aún más la situación.

Ante este problema sin embargo, y a modo de cierre, resulta necesario advertir que, si bien la solución no está o la tienen las escuelas, tampoco se la puede ir a buscar fuera

de ellas o al margen de ellas.

El problema es complejo y parece requerir de un trabajo en conjunto desde diversas disciplinas e instituciones sociales, evitando, al mismo tiempo, el riesgo de quedar atrapados en ciertos discursos cientificistas que, considerando que la fórmula no es de carácter exclusivamente pedagógico, pretenden hacerles creer a los docentes que la solución la tienen los laboratorios medicinales.

En este sentido, una de las tareas más importantes que parecen tener los Equipos de Orientación Psicopedagógica Escolar en estos tiempos debería ser la de convocar a maestros y profesores a recuperar sus saberes acerca de la infancia, reconsiderando la importancia fundamental que tienen como docentes en el desarrollo infantil y juvenil y la confianza en que la palabra y el afecto no sólo permiten enseñar, también tienen poderes curativos. ■

PUBLICACIONES RECIENTES DE LA AUTORA REFERIDAS AL PROBLEMA DE LA PATOLOGIZACIÓN DE LA INFANCIA

- "Niños con problemas de conducta: ADD/H". En Revista El Cisne. Discapacidad.

"Educación. Re habilitación.". Nro 190. Buenos Aires. Junio de 2006.

- "El abuso de Psicofármacos en pacientes Infanto-Juveniles". En Revista de Actualidad Psicopedagógica "Aprendizaje Hoy". Nro:64. Bs. As Julio de 2006.

- "¿Puede una medicación ayudar a resolver problemas de atención y/o de hiperactividad en mis alumnos?. Publicación Mensual de distribución gratuita en escuelas primarias/EGB Argentina "12 (ntes), papel y tinta para el día a día en la escuela". Nro 6. Buenos Aires, Agosto de 2006.

- "Consideraciones interdisciplinarias acerca del supuesto Desorden por Déficit Atencional con o sin Hiperactividad". (2007) En Revista Novedades Educativas N°196. Edición Especial. Noveduc. Buenos Aires. Abril de 2007.

- "La Patologización y Medicalización de la Infancia: ¿Nuevos dispositivos de control de la conducta?" en Revista Novedades Educativas N° 196.

Edición Especial. Noveduc. Buenos Aires. Abril de 2007.

- "Y por la escuela... ¿Cómo andamos?" en "Niños desatentos e Hiperactivos. ¿Una patología de mercado?" Coautora junto al Dr León Benasayag (comp resp.), Dra Marisa Rodulfo, Dr Juan Vasen, Lic. Gisela Untoiglich, y otros. Ed Noveduc. Junio de 2007. Declarado de Interés Sanitario por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

- "Derivaciones a consulta neurológica: Una práctica docente preocupante" en "La Patologización de la Infancia". Revista Novedades Educativas N° 223. Bs As Julio de 2009

- "Reflexiones acerca del impacto de ciertos discursos y prácticas de la Psicología y la Psicopedagogía en el ámbito educativo. La Patologización y Medicalización de la Infancia". (2009) .Revista Signos Universitarios. Número especial por el 50° Aniversario de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador.USAL.

* **Gabriela Dueñas**

Psicopedagoga y Lic en Educación. Doctoranda en Psicología (USAL). Profesora de la Cátedra de Psicología del Desarrollo II en la Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Universidad del Salvador. Psicopedagoga clínica en el "Centro de Neurología Integral de Buenos Aires". Psicopedagoga clínico institucional en distintos niveles educativos de escuelas de zona norte del GBA. Capacitadora docente en Profesorados y Trayectos de Formación docente en servicio y en especializaciones Post Títulos. Integrante del equipo interdisciplinario de investigación, docencia y asistencia ForumAdd (www.forumadd.com.ar). Es autora de varias publicaciones referidas a temáticas vinculadas con el que-hacer psicopedagógico.